



Yolanda y sus paisajes

No claudicar jamás, ésa es la cosa.

Eso dicen que dicen los audaces
No hay que morir jamás, tú lo has logrado
Y es que sólo se mueren los cobardes.

La muerte es la medida del cariño
No es conclusión, es prueba.
Lo supe en cuanto tuve
Una ocasión propicia
De interpretar silencios.

Algunos hablan de los tránsitos
Pero tú eres estable
Como aquellos parajes

A los que siempre vuelve el alma
En caso de sequía.

Tu mirada es el índice
Del sufrimiento ajeno
Aderezado siempre
Con la tenue sonrisa
Del discreto entusiasmo
Del que sabe y no dice,
Del que intuye y se calla
No por modestia falsa
Sino por lucidez extrema,
Por generosidad sobrada
Y un saber muy antiguo
Que prevé la respuesta,
Que se adelanta a ella,
Y que oportuna evita
Desmanes literarios.

La soledad es muchas
Y tú ya las controlas casi todas.
No pueden engañarte,
Las tienes seducidas.

Tu mirada es anhelo
Del que quiere querer:
Conocimiento puro
A pesar de la lógica y las trampas
Que nuestras circunstancias
Tienen a bien tendernos.

Me han quitado las armas, Yolanda, mi palabra,
Mas me levanto entera, una vez más, contigo.
Soy de tu misma estirpe:
Sencilla, enjuta y seca,
Como el mejor olivo,
Coqueto y resistente,
Que imaginar pudieras.

Allá donde ahora estés estoy segura
Que habrá un pupitre limpio y una lámpara,
Que me iluminará mi propio esfuerzo
Mientras llega mi turno en el estudio.

Siempre las dos de pie, y siempre en marcha,
Erguidas aunque seamos vulnerables
Sin oponerse al viento y sus designios
Que tumba a los que dicen que son fuertes.
Nuestra debilidad es nuestro parapeto.
Es difícil matarnos.
No nos gusta el desgaste ni los trozos.
Somos de pieza entera.

Por respeto a la garra
No permites gemidos.
La desesperación y el grito
Es otra cosa.
Los motivos son muchos y las razones pocas.

Y entre tanto, apareces,
Prestidigitadora
Del tiempo y sus conjuntos,
Con una luz más Clara y más potente.

Como hubiera podido decir Shakespeare
Es Marta el título
De tu mejor ensayo;
Con ella y de su mano
Siempre estamos en casa
Nos anima y obliga
A seguir trabajando
Y hacer nuestros deberes.

Niños, sed aplicados.

Margarita Ardanaz Morán
Dpto Filología Inglesa II

Madrid, 15 Enero, 2009.